

35: Pre-Fiesta - La Carrera Perfecta

- [35: Pre-Fiesta - La Carrera Perfecta](#)

35: Pre-Fiesta - La Carrera Perfecta

A Ryan le encantaban las fiestas del Genome. Siempre terminaban con bastante destrucción de propiedad.

Había asistido a algunas en Italia, generalmente cuando se unía a un grupo. Sin embargo, esta parecía que sería la más grande hasta ahora; y como mañana marcaría la primera semana de Quicksave en Nueva Roma, el mensajero tenía la intención de celebrarlo por todo lo alto.

Bueno, probablemente había pasado unos dos meses en la ciudad, recorriendo distintos bucles, ¡pero aún así! Esta fiesta podía ser algo completamente nuevo y sorprendente.

“¿Cuántas personas vendrán?” preguntó Ryan, quien había cambiado su típico abrigo largo, sombrero y máscara por un elegante traje morado oscuro. Aunque Ki-jung insistió en que podía vestirse de manera casual, el Genome no aceptaba menos que el mejor atuendo en la reunión.

No se podía ser mediocre en elegancia.

“No más de ciento,” respondió Ki-jung, nerviosa, jugando con sus dedos. Había cambiado sus gafas por lentes de contacto y su ropa sencilla por un disfraz negro sin mangas. Su novio, en cambio, llevaba una camisa azul simple y pantalones negros.

“¿Quieres más pizzas de atún?” preguntó Lanka desde el sofá, tecleando en su móvil. Ese cordero insípido ni siquiera se esforzaba en vestirse bien. “Aún tenemos fondos suficientes para cuatro más.”

“Agrega unas veganas para Fortuna,” dijo Ki-jung antes de revisar la cocina por enésima vez en la hora pasada. Jamie había reunido una impresionante colección de botellas de alcohol en la encimera. “¿Será suficiente?”

“Son los licores más fuertes que pude encontrar,” respondió Jamie, mientras se preparaba para ser el barman y ya estaba haciendo cócteles. Dado que los Genome tienen un metabolismo más eficiente que los humanos normales, necesitan diez veces la dosis habitual para sentir los efectos del alcohol.

“Tengo cosas solo para Genome en mi coche,” dijo Ryan. “Pero comenzarás a brillar en la oscuridad y a ver cosas invisibles.”

“No te preocupes,” dijo rápidamente Jamie. “Fortuna trae cosas fuertes y, cito, ‘pastillas para la fiesta’.”

“¿No hay Bliss?” preguntó Ki-jung, tensando el rostro.

“No hay Bliss,” la tranquilizó su novio, justo cuando alguien tocó el timbre. “¡Entren!”

Los primeros invitados abrieron la puerta; Ki-jung permaneció rígida de nervios junto a Ryan mientras entraban. La noche había caído, y aunque la fiesta empezaba a las ocho, la mayoría de los asistentes llegarían con estilo, con retraso.

“¡Hola a todos!” Fortuna entró en la casa, seguida por su novio y una joven de unos quince años. Lucky Lady lucía un vestido dorado, aún más escandalosamente lujoso que de costumbre; mientras que la adolescente vestía de manera tan insípida que Ryan luchaba contra la tentación de llevarla a un sastre.

La cita de Fortuna tenía aproximadamente la misma edad física que Ryan, con cabello castaño bien cuidado, ojos azules y un elegante saco negro formal. Aunque parecía bastante simple en comparación con su novia, el mensajero sentía una presencia intensa emanando de él.

De hecho, parecía algo vagamente familiar.

El misterioso joven inmediatamente se dirigió a Ryan, que le hizo un gesto con la mano. “Hola, soy Ryan. Diría que soy inmortal, pero probablemente ya lo sabes.”

“Mathias,” respondió el hombre, estrechándole la mano con una pequeña sonrisa. “Mathias Martel.”

La forma en que se movía, su aura, la leve inflexión en la voz... “Sé que nos hemos conocido,” respondió Ryan con alegría, intentando tantear el ambiente.

“¿De verdad?” preguntó Fortuna, mientras la sonrisa de Mathias se tensaba un poco. Como no le había cortado el cabello a esa afortunada mujer esta vez, parecía mucho más dispuesta a aceptar a Ryan. “Matt, ¿por qué no me lo dijiste?”

—Sí, generalmente eres un tipo bastante transparente, Matt —le guiñó un ojo Ryan—. Espero que no tengas otros secretos escondidos.

La expresión imperturbable de Matt permaneció inmutable mientras respondía a la pregunta de su cita. —No me pareció importante en ese momento.

—¿Fortuna, trajiste a tu hermana? —preguntó Ki-jung a la atractiva rubia, aunque su mirada seguía fija en la adolescente—. ¿No es muy joven para esta clase de fiesta?

—¡Ya casi tengo quince! —refunfuñó la menor—. Aunque no soy una modelo como mi hermana, probablemente me convertiré en una mujer atractiva con el tiempo. Tiene el pelo corto, color marrón claro, ojos azul océano y una cara de forma corazón.

—Quince y medio —bromeó Fortuna, mientras su hermana le pellizcaba el brazo—.

—Hola, soy Narcinia, Narcinia Verán —sonrió con brillantez ante todos—. Alias Ceres.

—Todavía no puedo creer que Augusto te haya puesto un nombre olímpico antes que a mí —se quejó Fortuna, mientras su novio apartaba la vista—. Si Felix no se hubiera vuelto loco, habríamos sido Diana y Apolo.

—¿Te ha respondido a tus mensajes? —preguntó Ki-jung, con una expresión de preocupación en el rostro.

—¡Ojalá! —protestó Fortuna, cruzándose de brazos con rabia—. Te juro que cuando él vuelva—

—Si vuelve —replicó Narcinia con cara triste—.

—Quizá lo atropelló un coche —dijo Ryan, mientras los demás lo miraban con reproche—. Bueno, es un gato. ¿O fue demasiado pronto para esas bromas?

—Él volverá —insistió Fortuna, pero miró a Jamie y Ki-jung—. ¿No pueden ayudarme? ¿Llamarle por teléfono?

La pareja intercambió una mirada avergonzada, una cargada de arrepentimiento. —No salió de casa en las mejores condiciones —dijo Jamie con tono estoico—. Felix... Felix necesita tiempo para entenderse a sí mismo.

—Pero—

Mathias puso una mano en el brazo de su novia antes de que pudiera insistir. Parecía tener más percepción que ella, aunque eso no era difícil.

Tras conversar con Atom Gato en el camino de Dynamis, Ryan armó las piezas rápidamente. Tenía una buena idea de qué había provocado que su amigo felino abandonara a los Augusti: la situación de Ki-jung.

Algo más también le inquietaba a Ryan. Felix el Gato decía que su hermana Narcinia era adoptada y ella coincidía con una descripción determinada... ¿Podría ser?

Esta fiesta ya prometía muchas sorpresas.

—¿No está Luigi? —preguntó Fortuna mientras inspeccionaba la sala—. Normalmente llega temprano cuando hay chicas.

—No, lo atacó el Asesino del Hockey otra vez cuando su guardaespaldas fue al baño —respondió Jamie con el ceño fruncido—. Y también obligó a Luigi a comer tocino.

—¿El Asesino del Hockey? —preguntó Ryan al mismo tiempo que Fortuna, sorprendida, exclamaba—. ¿Tocino?

—Probablemente sea el mismo loco que atacó a Luigi antes —suspiró Jamie—. Y sí, tocino. No me preguntes por qué. Dicen que la ciudad es más segura sin los Meta, pero si me preguntas a mí, ya tienen suficiente de locos.

—Podría ser un justiciero —dijo Ryan—. Un tipo apuesto con un extraño sentido de justicia, luchando contra el crimen con un palo de hockey en una mano y un embutido en la otra.

—¿Por qué entonces solo ha atacado a Luigi? —señaló Lanka desde el sofá, demasiado perezosa para levantarse—. Nah, bocazas, solo es venganza insignificante. Si me preguntas, el idiota se lo buscó, siempre haciendo las preguntas equivocadas.

—Sea cual sea la razón, este Asesino del Hockey obtendrá lo que merece —dijo Jamie con firmeza, mirando a Fortuna—. Ahora que la Banda Meta abandonó Nueve Roma, ¿te ocuparás de ello?

—Vulcan aún no nos ha liberado —se quejó Fortuna—. Aunque limpiamos Ciudad de Ratas y Pájaro ahuyentó a esos Psicós hasta los confines de la Tierra.

Bueno, Ryan no diría que habían limpiado completamente Rust Town. Habían evitado un gran incendio, pero el vertedero se había convertido en un montón de basura fundida que cubría de manera conveniente la entrada del búnker. Vulcan había encargado al grupo patrullar el área en caso de que la Meta regresara, mientras ella se marchaba con Sparrow para cazarlos. Desde entonces, Ryan no había recibido ninguna noticia, aunque supo que ambas mujeres asistirían a la fiesta.

En realidad, el viajero del tiempo aún no había decidido qué hacer con el búnker de Mechron, ni Len se había puesto en contacto con él nuevamente. Esperaba que la fiesta le ayudara a aliviar el estrés y esclarecer su mente.

“¿Deberíamos discutir esto mientras...” Ki-jung aclaró su garganta mientras miraba a Mathias. “Lo siento, pero...”

“No te preocupes, él ya nos ha visto a través de nuestras mentiras,” dijo Ryan con una sonrisa burlona, disfrutando cada vez más de incomodar a Martel.

“Sí, estoy seguro de que uno de ustedes es el Asesino del Hockey,” replicó el hombre con la misma cara risueña. “Espero no haber descubierto su identidad.”

Todos lo tomaron como una broma y rieron, ninguno más fuerte que Ryan. Touché. “Está bien, Chitter, yo doy fe de mi Mathias,” dijo Fortuna apoyando su cabeza en el hombro de su compañero. “Él es el indicado.”

“Solo acepté una segunda cita,” respondió Mathias con una expresión estoica.

Va a suceder, te guste o no.

“¿Cómo os conocisteis tú y él?” preguntó Ki-jung.

¿Recuerdas aquella vez que mi tercer apartamento tuvo una fuga de gas la semana pasada? Fortuna preguntó. “Casi muero al caer por la ventana, y Mathias me salvó.”

“No, tu poder te salvó,” la corrigió Mathias con un semblante imperturbable. “No esperaba que cayeras sobre mí desde el tercer piso. Fue totalmente inesperado.”

“Fue amor a primera vista,” declaró Fortuna.

“No fue así,” protestó su novio. “Verifiqué si estabas bien y, cuando intenté irme porque tenía otros planes, empezaste a gritármelas.”

“Por supuesto que me enfurecí,” protestó Fortuna mientras los demás se reían. “La mujer más hermosa del mundo cae sobre tu regazo y te pide que la consientas porque está angustiada, y ¿te atreves a negarte?”

“Sí,” respondió Mathias con sencillez. Claramente, era inmune al encanto de Fortuna y ella no podía soportarlo. “¿Qué, mi mundo debería haberse detenido por ti?”

“¡Sí, debería haberlo hecho!” Y lo dijo sin ninguna pista de sarcasmo. “Cuando veo a los chicos, caen a mis pies, pero tú, Matt, ¡te alejaste!”

¿Cuándo empieza la música? finalmente preguntó Narcinia. Parecía un poco tímida frente a tanta gente mayor, pero fue ganando confianza a medida que el grupo intercambiaba sordidas. “Está demasiado silenciosa.”

Jamie miró a Ryan, quien les mostró al DJ: un cerebro en un frasco conectado a la televisión y a los altavoces, rodeado por las ratas de Ki-jung.

“¿Usas un cerebro cibernético hecho por Genius como DJ?” preguntó Narcinia, aunque a diferencia de los otros parecía más emocionada que molesta. “Qué genial.”

“No debí haberte pedido que te encargases de la lista de canciones,” dijo Ki-jung con un suspiro de arrepentimiento.

“El remordimiento es para quienes no saben lo que quieren” respondió Ryan activando a DJ Brain. “Ahora mira.”

El cerebro empezó a poner música, y a medida que lo hacía, una luz brilló desde su interior. Cuando el líquido que protegía la sustancia gris cambió de color, creando una atmósfera de discoteca con la música adecuada.

“Pegajosa,” admitió Lanka, asintiendo al ritmo de la música.

“No reconozco al artista,” dijo Ki-jung, mientras sus ratas empezaban a hacer breaking alrededor del televisor.

—Es una remezcla de Grand Theft Auto—dijo Mathias, para sorpresa de Ryan. —Y bastante buena además.

—Mathias es un diseñador de juegos—dijo Fortuna, ya que claramente era demasiado modesto para presumir por sí mismo—. Es súper talentoso.

—Para ser precisos, soy programadora y hago juegos independientes en mi tiempo libre—contestó su cita con una sonrisa tímida, la mayor emoción que Ryan había visto en él hasta ahora—. Principalmente RPGs y Metroidvanias.

Nadie entendía la jerga, salvo Ryan, que tenía estrellas en los ojos. Sin embargo, decidió poner a prueba el conocimiento de aquel hombre antes de hacerse muchas ilusiones. —¿Has jugado a Metroid Fusion?—

—Sí, pero prefiero Super Metroid—respondió Mathias—. Es más abierto.

—¿El mejor RPG de Square?

—Final Fantasy VII, pero el VI ocupa un lugar especial en mi corazón.

—¡Hay otro jugador vivo en este planeta condenado por Dios!—Ryan casi se emocionó hasta las lágrimas al encontrar una alma gemela—. ¡Ahora puedo morir en paz!

—¿Tienes poderes, Nerd 2?—preguntó Lanka a Mathias, levantando la cabeza por encima del sofá con una lata de cerveza en la mano. —Por cierto, me llamo Lanka.

El programador asintió. —Uno de los dormitorios, supongo que el tuyo, está pintado de marrón, con treinta latas de cerveza en una esquina y una revista de motocicletas—

—Vaya, un Blue—Lanka se encogió de hombros antes de que pudiera terminar—. Si le dices a alguien lo que hay debajo de la cama, te mato.

—Mathias puede detectar cualquier cosa en un radio corto—respondió Fortuna con orgullo, poniendo un brazo en torno a él—. Parece mucho más incómodo con las muestras públicas de afecto que su novia. Ryan tuvo la sensación de que ella más o menos lo había arrastrado a la fiesta.

—Pff, eso no es nada—Narcinia tomó un cuchillo de la cocina y lo levantó hacia su pulgar—. Mira.

Ella se cortó el pulgar antes de que alguien pudiera reaccionar, y una gota de sangre cayó sobre el parquet. El líquido se expandió rápidamente formando una burbuja que adquirió un tono verde, antes de cambiar de forma. La extraña masa creció cuernos, patas, pelaje...

Cinco segundos después, el grupo observaba una adorable cabra blanca.

—Es adorable—dijo Ki-jung asombrada, mientras Jamie sonreía cálidamente.

—Puedo crear vida con mi sangre—presumió Narcinia, cuyo nuevo animal emitió un lamentoso quejido—. No muy complicado ni demasiado grande, pero puedo generar cualquier tipo de animal, planta, ¡hasta quimeras!

—¿Puedes hacer cualquier tipo de cabra?—preguntó Ryan, ahora sumamente interesado.

—¡Por supuesto! ¿Por qué?

El repartidor miró a aquella niña de corazón puro en sus grandes ojos, y luego susurró dos palabras que la corromperían para siempre.

—Luchas de cabras.

Narcinia miró a Ryan como si fuera un genio, lo cual era, y luego hizo otra cabra. Una con pelaje negro, nacida luchadora, de ojos dorados. —¿Cuál quieres, Ryan?—preguntó, mientras las dos cabras se miraban desafiante.

—La negra.

Ya podía ver el mercado sin explotar.

Narcinia terminó haciendo ocho cabras, ya que otros invitados quisieron participar. A cada uno le asignó un color diferente y organizó un torneo mientras la casa se llenaba poco a poco de gente. Algunos formaron un círculo alrededor del sofá para ver la batalla final.

—¡Vamos, mi cabrilla!—animó Ryan a su campeona, medio en francés, medio en inglés. Ella chocó cuernos con su rival, lista para reclamar su lugar como la ganadora del concurso. —¿Puedes hacerlo, Shub-Niggurath!

—¿Le pusiste nombre, bocazas?—preguntó Lanka, que había apostado por una cabra dorada, y que se había implicado de manera extraña en la pelea—. ¡Quémala!

Lamentablemente, su animal no pudo resistir mucho tiempo ante la implacable ferocidad de Shub-Niggurath. La cabra negra logró echar a su rival a un lado, quien se unió a los otros competidores derrotados en un exilio vergonzoso.

—¡Sí, sí!— Ryan acarició de inmediato a su cabra negra, que levantó la cabeza con una confianza llena de orgullo. Los espectadores aplaudieron, aunque ninguno con la misma intensidad que Narcinia. —¡Lo hiciste! ¡Lo hiciste!

—Estoy segura de que hiciste trampa deteniendo el tiempo— gruñó Lanka mientras terminaba su cigarro actual. Con el espectáculo terminado, la mayoría de los invitados se dispersaron para conversar en un rincón o tomar una copa.

—¿Dirías eso si ella fuera blanca?— la acusó Ryan, acariciando la oreja de Shub-Niggurath. En realidad, él sí hizo trampa una vez, pero solo contra Fortuna. Considerando su suerte insana, tenía que igualar las circunstancias de alguna manera.

De todas formas, Lucky Girl resultó ser una pésima perdedora y abandonó la competición con su enamorado. La pareja se había trasladado a la cocina-bar, donde Fortuna pasaba su tiempo promocionando a su novio a todos los que quisieran escuchar. Jamie, siempre amable con la gente, conversaba con Mathias de manera amistosa mientras preparaba cócteles, aunque el programador permanecía cauteloso. Ki-jung daba la bienvenida a cada nuevo invitado, cada minuto más ansioso.

Todos los presentes eran Genomas, y la mayoría se promocionaba a sí misma. Una telequinética que Ryan reconoció como una cliente de Renesco ayudaba a Jamie en la barra al mover las bebidas, mientras una manipuladora de fuego mostraba a una muchacha formas ardientes creadas en el aire.

Conociendo a los Genomas, Ryan se decepcionaría si la fiesta no terminara con una o dos explosiones.

—¿Me estás acusando de racismo hacia las cabras?— Lanka lo devolvió a la conversación.

—¿Qué hacemos con las cabras ahora?— preguntó Narcinia. Sus creaciones habían empezado a jugar con las ratas de Ki-jung, que trepaban sobre las cabras más grandes. La mayoría de los invitados las observaban con diversión, y algunos con hambre.

—Haz un lobo para comérselas— sugirió Ryan, mientras su campeona cabra lo miraba con atención. —Solo los perdedores, Shub-Niggurath. Solo los perdedores.

—¿Y cómo nos deshacemos del lobo después?— preguntó Lanka, haciéndose la difícil, esperando atraparlo.

Ryan propuso la solución simple. —Haz un oso para que se coma al lobo.

—No puedo hacer un oso— respondió Narcinia con una risita, sentada en el sofá junto a Lanka—. Demasiado gordo.

—Entonces llamamos al Panda. ¿Quién ganaría entre él y un lobo?

—El lobo, ni siquiera es competencia— dijo Lanka, antes de ofrecerle una lata de cerveza a Narcinia. —¿Quieres un poco, Overgoat?

—Mis padres dijeron que podía ir si no bebía— contestó Narcinia mientras entrelazaba sus dedos—. Y el Padre Torque me dijo que el alcohol es veneno para el alma.

—¿Ves a tus padres o a un sacerdote por aquí?— afirmó Lanka, empujando la lata a las manos sorprendidas de Narcinia, quien la observó con evidente duda—. ¿Ves a algún chico lindo por aquí, bocaza? Tengo hambre.

—Eso depende, ¿me incluyo a mí?— bromeó Ryan—. Porque todos los demás parecerán una gran decepción en comparación.

—No eres mi tipo, boca. Prefiero a los que son fuertes y silenciosos, y tú hablas demasiado— observó Lanka, mirando hacia la entrada—. Aunque la caballería viene a salvarte.

Greta y Sparrow habían llegado por la puerta principal, la primera vestida de manera casual, la segunda lucía un vestido rojo. Una tercera mujer las acompañaba, una rubia deslumbrante con un impresionante vestido verde. Mantuvo el cabello recogido en un moño y trató de parecer digna, pero Ryan notó un destello de crueldad juguetona, astuta, en su mirada esmeralda. Claramente, una de las Siete Asesinas.

A Ryan le tomó un momento darse cuenta de que los tres asesinos escoltaban a una joven de unos veinte años; una dama impresionante, de rostro regio, con largos cabellos platinos, casi plateados. A diferencia de sus acompañantes, vestía de manera muy conservadora, toda de negro, resaltando su piel pálida. Aquella mujer estoica inspeccionaba la habitación, con una expresión apática en sus ojos azules. Su rostro reflejaba un aburrimiento absoluto y sereno.

Quicksave estuvo a punto de acercarse a ella, pero al observar bien su rostro sin emoción, se detuvo en seco.

Ella parecía demasiado parecida a una versión más joven de Plutón para su tranquilidad.

Greta lo notó y le regaló su usual sonrisa fingida, mientras la joven pálida murmuraba unas palabras a Sparrow y a la pelirroja. Parecía no interesada en interactuar socialmente, dirigiéndose al bar para tomar algo en un rincón.

“Vampiro,” dijo Lanka, indicando con su mentón a la pelirroja. “Es una maldita y drena a sus parejas hasta dejarlas secas, así que no te acerques a ella. Obviamente, ya conoces a Nash y a Greta.”

¿Nash? Un apodo simpático para Sparrow. “Y la de platino—”

“No,” interrumpió Lanka, con su voz ya no juguetona. “En serio, no te acerques a ella.”

“Pero—”

“Es Livia,” dijo Narcinia como si eso explicara todo.

“No voy a limpiar tu maldita carcasa, bocazas, así que sigue las normas de distanciamiento social,” afirmó Lanka, encendiendo su cuarta cigarrillo de la noche. “Vampiro te matará mientras tú te drogas, pero con Livia no llegarás muy lejos.”

“¿Qué, puede convertirme en piedra con una sola mirada?” preguntó Ryan.

“No es Livia a quien debes temer,” respondió Lanka ominosamente. “Es su padre.”

“Y ella salió con mi hermano,” le contó Narcinia a Ryan.

¿Entonces ella es una amante de los gatos?

Narcinia le pellizcó el brazo. “Eso fue estúpido,” dijo con una sonrisa de superioridad. Adolescente. “¿No quieres salir con mi hermana, Ryan? ¡Podríamos tener peleas de cabras cada fin de semana!”

Estoy bastante seguro de que ella ya está comprometida,” rió Lanka, revisando a los invitados, antes de suspirar. Aparentemente, aún no había encontrado a alguien a su gusto.

“Pero ¡yo no quiero a ese tipo!” se quejó Narcinia, abriendo una lata de cerveza. “Me mira a veces, es muy creepy. Espero que mi hermana se tasa de él pronto.”

Lo arreglaré ahora mismo,” anunció Ryan, mirando fijamente al sereno diseñador de juegos y comenzando a gritarle. “¡Oye, Matty!”

Mathias Martel lo observó, claramente al borde del nerviosismo.

“¿Me consigues una bebida y hablamos de cultura popular afuera? ¡Todavía me debes una!”

El diseñador intercambió algunas palabras con su novia. Tras unos segundos, Fortuna lo miró con reproche, mientras Mathias recogía dos vasos del mostrador.

“Protege a las cabras, amigo verde,” le dijo Ryan a Narcinia. “Quizá tengamos que sacrificarlas para que tu deseo se cumpla.”

¿No eres satanista, verdad?” preguntó la adolescente, de repente preocupada.

“No, él es mucho peor,” dijo Lanka, mientras Ryan ya se dirigía hacia la terraza.

“El gran incendio de abajo no se compara con los que yo he provocado,” contestó el palesplayfully.

“¡Yo-yo sólo estaba bromeando!” suplicó Narcinia, mientras Shub-Niggurath emitía pequeños lamentos. “¡Sólo bromeaba!”

Ryan le guiñó un ojo desde su espalda, antes de que se uniera Mathias. Algunos miembros de los Genomas habían tomado el control de la piscina infinita, pero por ahora, la mayoría permanecía en el interior. El mensajero tomó una bebida que le ofrecieron, y se sentó en la rampa, apenas a un paso de caer al vacío. Miró hacia arriba al escuchar ruidos, viendo pasar un robot de Vulcan sobre la casa y aterrizar en el jardín exterior.

Bien, Ryan le iba a interrogar sobre cómo había ido su búsqueda del Meta-Gang. “¿Pensabas que tuviste mala suerte en el amor?” le preguntó a Mathias.

“Soy yo, ella es un trabajo,” respondió, confirmando las sospechas de Ryan acerca de su identidad. “Uno que salió estrepitosamente mal, debo añadir. Su poder está dañado.”

“Eso es bastante frío.”

“Lo dice el cárabo al tintero negro,” replicó el programador mientras sorbía su copa y lanzaba una mirada severa al mensajero. “Eres un imbécil colosal, Quicksave.”

“Lo sé, y tú me amas por ello.”

“Pero fue una buena jugada de Luigi,” susurró en un tono lo suficientemente bajo para que nadie más lo escuchara. “Tenía pensado ocuparme de él, pero tú actuaste más rápido.”

“Perdona que mi aversión a los que predicen la verdad haya enturbiado tu frívolo intento de asesinato.” Ryan echó un vistazo a Narcinia. Ella y Lanka apartaron el sofá, despejando la sala para convertirla en un lugar de baile. La fiesta rave comenzaría en breve. “¿Así que fue ella?”

Mathias Martel no lo miró, sino que se fijó en las hermanas Veran. Por un instante, su máscara se deslizó, y la verdadera persona que se ocultaba tras ella habló a través de esa apariencia.

“Sí,” respondió Shroud, con una expresión peligrosa en sus ojos mientras observaba a Narcinia. “Es ella.”